

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5-Cette (Herault.)
ANTILLAS: D. Guillermo Marqués—Calle de Pizarro Arecibo (Pto.-Rico.)
MÉJICO: D. Damian Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO:

Juan Marqués y Arbona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé n.º 17

SÓLLER (Baleares.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes.
FRANCIA: 0'75 francos id. id. } PAGO ADELANTADO
AMÉRICA: 0'20 pesos id. id. }
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, pseudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

Sección Literaria

EL ACCIONISTA

Decoración: el suntuoso domicilio de la Sociedad minera de explotación de los subsuelos del centro de la Australia.

En un gabinete lujosamente amueblado, el presidente de la Sociedad, monsieur Vandreuil, tipo genial del hombre de negocios; fuma un magnífico cigarrillo en la actitud de un animal felino que descansa pensando en algunas de sus víctimas.

Un Portero.—Señor, ahí está el accionista que viene diariamente.

Vandreuil.—¿Qué accionista?

El Portero.—Ese Anatolio Marigot que armó tanto ruido en la Junta general del otro día. Grita como un condenado y dice que le han robado su dinero. Amenaza con acudir á los tribunales. ¿Quiere usted que le eche?...
Vandreuil.—No, no conviene exasperarle. Tiene cuatrocientas acciones y es preferible convencerle. Deme usted los mapas y ponga en la chimenea las muestras de mineral.

(*El portero colocó sobre la mesa de Vandreuil varios mapas de las comarcas australianas.*)
El Portero.—¿Hay que avisar á Potier para que se disfrace de lord Switson?
Vandreuil.—Sí, y no se olvide usted del telegrama al cabo de algunos minutos. Que pase adelante ese hombre.

(*El portero anuncia al accionista.*)
Marigot (con el sombrero puesto y con maneras insolentes).—Ha hecho usted bien en recibirme. Vengo á pedirle á usted cuentas y explicaciones, pues estoy harto de tanta mentira. Me ha robado usted mi dinero.

Vandreuil (sin inmutarse).—Dispense usted, caballero...
Marigot.—Sí, señor, me ha robado miserablemente. Todos ustedes son unos canallas.

Vandreuil (con suma tranquilidad).—Permitame usted que le diga...
Marigot.—Se ha burlado usted de mí, pues me consta que no hay oro, ni plata, ni cobre, ni nada en esos terrenos de la Australia que nadie ha visitado. Es usted un miserable.

Vandreuil (con mucha amabilidad).—Comprendo su indignación, amigo mío. Los comienzos de la Sociedad han sido muy penosos, y hemos tenido que luchar con enormes dificultades. Los sacrificios han sido extraordinarios; pero el capital, actualmente comprometido, será centuplicado en no lejana fecha. Tenga usted la bondad de sentarse.

Marigot.—¿Y qué hay en ese frasco?
Vandreuil.—Arenas del Mueller Waite, uno de nuestros ríos auríferos. Esa es una muestra que acaban de enviarme. Cada metro cúbico de arena produce veinte francos de oro. Y hay allí arenas de un espesor de tres metros en una extensión de cuarenta leguas. Tenemos trece ríos del mismo género con sus afluentes. Supongo que no dudará usted del porvenir de nuestra Sociedad.

Marigot.—Pero ¿quién me asegura que es cierto todo cuanto usted me dice?
(*El portero entra con una tarjeta.*)
Vandreuil (después de haberla leído).—¡Lord Switson! ¡El famoso viajero inglés!

Marigot.—¿Por qué no le ha vendido usted sus acciones? ¿No decía usted que le habíamos engañado?

Marigot.—No. Ya veo que el engaño era yo. Dispense usted la altivez de mis frases...
Vandreuil.—No hablemos más del asunto. Ahora le daré á usted cuenta de las industrias que podríamos establecer junto á las minas y que también habrán de dar fabulosos resultados.

Marigot.—No quiero molestarle á usted por más tiempo...
Vandreuil.—Un solo ejemplo entre mil. En nuestros bosques existen gran-

des cantidades de árboles que destilan olorosa goma, algunos de los cuales tienen ciento cincuenta metros de altura. Ya ve el partido que se puede sacar de ese nuevo producto industrial; la cola perfumada para los sobres de cartas, los sellos, los... (*al portero que entra*) ¿Que hay?
El Portero.—Un cablegrama.
Vandreuil (después de haber leído el cablegrama, entregándoselo á Marigot).—Lea usted, lea usted la gran noticia.
Marigot (leyendo).—«Llegado centro concesión. Salud excelente. Mineral, profusión.—Tremouille y Malassis». (*Profundamente impresionado.*) ¡Esto es admirable, soberbio!

Vandreuil.—El cablegrama ha venido por la línea telegráfica trascontinental de Palmerston á Melbourne y el cable de Port Darwin.
Marigot.—Sí, sí; ya lo veo. Esto es irrefutable, y ahora más que nunca deploro haberme excedido en mis frases...
Vandreuil.—No le guardo á usted rencor alguno, amigo mío. A mí me pasa lo que á todos los hombres que marchan á la vanguardia de la civilización.

Marigot.—¿Quedan todavía acciones?
Vandreuil.—Ninguna, excepto las mías.
Marigot.—¿Y me vendería usted alguna? Le compraría á usted veinte, á razón de cinco mil francos.

Vandreuil.—¿Como á cinco mil!
Marigot.—Me he equivocado. A nueve mil... Le doy á usted doscientos mil francos por veinte acciones. Mañana mismo le traigo á usted el dinero.
Vandreuil (Como si hiciera un sacrificio enorme).—Me vengaré de usted enriqueciéndole. Queda cerrado el trato.

(*Marigot se retira después de haberse despedido muy cortesmente de Vandreuil.*)
Vandreuil (Solo).—¡Con los accionistas hay que apelar siempre á todo género de recursos! (*Al portero*) ¡Guarde usted bien estas muestras! ¡Es tan difícil el proporcionárselas!

MIGUEL PROVINS.

Marigot (sentándose de mala gana).—Le advierto á usted que sus palabras no van á convencerme.

Vandreuil.—Mire usted, precisamente me ocupaba en este momento de estudiar la marcha progresiva de nuestra expedición en los mapas que acaban de remitirnos.

Marigot.—Eso es una farsa.
Vandreuil.—Estos detalles no pueden inventarse, y por poco que conozca usted la geografía de Australia...

Marigot.—Pero como se trata de territorios inexplorados... ¿Dónde están ahora los expedicionarios?

Vandreuil.—Entre el lago Amadeus, que ve usted aquí... (*enseñándole el mapa*) y los montes Finnis, Davenport y Liebig. Nuestra expedición se halla en el punto señalado con una bandera, á pocos kilómetros del centro mismo de nuestras inmensas posesiones, á donde debe llegar en breve.

Marigot.—Y donde no hay nada absolutamente.

Vandreuil.—Está usted en un gravísimo error. No argumentaré con los libros de los sabios, según los cuales es una comarca extraordinariamente rica, sino con las Memorias de nuestros ingenieros Tremouille y Malassis y las muestras recogidas en los mismos terrenos. Aquí están los documentos. Si quiere usted, se los enviaré á su casa para que los examine con descanso. Mire usted ahora las muestras. (*Coge varios guijarros que hay sobre la chimenea.*) Esto es una maravilla de una riqueza extraordinaria. Según los análisis practicados, se obtiene un sesenta por ciento de oro. Tenemos allí montañas enteras de este mineral. El terreno es completamente virgen y no hay más que recoger la piedra. Las minas de los alrededores de Melbourne y de Sidney, que han producido ya muchos millones á sus accionistas, son muy inferiores á las nuestras.

Marigot.—¿Y qué hay en ese frasco?
Vandreuil.—Arenas del Mueller Waite, uno de nuestros ríos auríferos. Esa es una muestra que acaban de enviarme. Cada metro cúbico de arena produce veinte francos de oro. Y hay allí arenas de un espesor de tres metros en una extensión de cuarenta leguas. Tenemos trece ríos del mismo género con sus afluentes. Supongo que no dudará usted del porvenir de nuestra Sociedad.

Marigot.—Pero ¿quién me asegura que es cierto todo cuanto usted me dice?
(*El portero entra con una tarjeta.*)
Vandreuil (después de haberla leído).—¡Lord Switson! ¡El famoso viajero inglés!

Marigot.—¿Por qué no le ha vendido usted sus acciones? ¿No decía usted que le habíamos engañado?

Marigot.—No. Ya veo que el engaño era yo. Dispense usted la altivez de mis frases...
Vandreuil.—No hablemos más del asunto. Ahora le daré á usted cuenta de las industrias que podríamos establecer junto á las minas y que también habrán de dar fabulosos resultados.

Marigot.—No quiero molestarle á usted por más tiempo...
Vandreuil.—Un solo ejemplo entre mil. En nuestros bosques existen gran-

des cantidades de árboles que destilan olorosa goma, algunos de los cuales tienen ciento cincuenta metros de altura. Ya ve el partido que se puede sacar de ese nuevo producto industrial; la cola perfumada para los sobres de cartas, los sellos, los... (*al portero que entra*) ¿Que hay?
El Portero.—Un cablegrama.
Vandreuil (después de haber leído el cablegrama, entregándoselo á Marigot).—Lea usted, lea usted la gran noticia.
Marigot (leyendo).—«Llegado centro concesión. Salud excelente. Mineral, profusión.—Tremouille y Malassis». (*Profundamente impresionado.*) ¡Esto es admirable, soberbio!

Vandreuil.—El cablegrama ha venido por la línea telegráfica trascontinental de Palmerston á Melbourne y el cable de Port Darwin.
Marigot.—Sí, sí; ya lo veo. Esto es irrefutable, y ahora más que nunca deploro haberme excedido en mis frases...
Vandreuil.—No le guardo á usted rencor alguno, amigo mío. A mí me pasa lo que á todos los hombres que marchan á la vanguardia de la civilización.

Marigot.—¿Quedan todavía acciones?
Vandreuil.—Ninguna, excepto las mías.
Marigot.—¿Y me vendería usted alguna? Le compraría á usted veinte, á razón de cinco mil francos.

Vandreuil.—¿Como á cinco mil!
Marigot.—Me he equivocado. A nueve mil... Le doy á usted doscientos mil francos por veinte acciones. Mañana mismo le traigo á usted el dinero.
Vandreuil (Como si hiciera un sacrificio enorme).—Me vengaré de usted enriqueciéndole. Queda cerrado el trato.

(*Marigot se retira después de haberse despedido muy cortesmente de Vandreuil.*)
Vandreuil (Solo).—¡Con los accionistas hay que apelar siempre á todo género de recursos! (*Al portero*) ¡Guarde usted bien estas muestras! ¡Es tan difícil el proporcionárselas!

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

El Portero.—Desea hablar en seguida con el señor presidente.

Marigot (con buenos modales).—Voy á dejarle á usted solo.
Vandreuil.—Nada de eso, amigo mío. Yo no tengo secretos para mis accionistas.

(*Entra lord Switson, el cual estrecha la mano á Vandreuil y saluda con una inclinación de cabeza á Marigot.*)
Switson.—Regreso á Inglaterra procedente de Australia, y al pasar por París he querido visitar al hombre inteligente y audaz que como usted ha concebido y puesto en práctica uno de los más grandes proyectos de que puede uno formarse idea.

He recorrido á caballo una parte de los terrenos de la Sociedad que usted preside, acompañando á veces á los expedicionarios franceses. Aquello es una verdadera maravilla. ¡Cuanta riqueza hay allí acumulada! Pienso enviar una comunicación á la Secretaría Geográfica de Londres acerca de las propiedades que poseen ustedes en Australia; pero antes de partir desearía comprar á cualquier precio el mayor número de acciones posible.

Vandreuil.—Agradezco á usted el alma sus elogios, y en cuanto á las acciones declaro á usted que no es cosa á usted fácil su adquisición. Sin embargo, allí tiene usted á uno de nuestros accionistas, Mr. Marigot, el cual posee cuatrocientos títulos, algunos de los cuales pudiera ceder á usted.

Switson (á Marigot).—¡Ah, caballero... ¡Cuanto le agradecería á usted!...

Marigot.—Me pide usted un imposible. No vendo yo mis acciones ni á peso de oro.
Vandreuil (á Switson).—No se desanime usted. Yo buscaré por otro lado, y si consigo mi deseo—cosa que considero muy difícil—le escribiré á usted á Londres.

(*Vandreuil acompaña á lord Switson hasta la puerta y vuelve al lado de Marigot.*)
Vandreuil.—¿Por qué no le ha vendido usted sus acciones? ¿No decía usted que le habíamos engañado?

Marigot.—No. Ya veo que el engaño era yo. Dispense usted la altivez de mis frases...
Vandreuil.—No hablemos más del asunto. Ahora le daré á usted cuenta de las industrias que podríamos establecer junto á las minas y que también habrán de dar fabulosos resultados.

Marigot.—No quiero molestarle á usted por más tiempo...
Vandreuil.—Un solo ejemplo entre mil. En nuestros bosques existen gran-

des cantidades de árboles que destilan olorosa goma, algunos de los cuales tienen ciento cincuenta metros de altura. Ya ve el partido que se puede sacar de ese nuevo producto industrial; la cola perfumada para los sobres de cartas, los sellos, los... (*al portero que entra*) ¿Que hay?
El Portero.—Un cablegrama.
Vandreuil (después de haber leído el cablegrama, entregándoselo á Marigot).—Lea usted, lea usted la gran noticia.
Marigot (leyendo).—«Llegado centro concesión. Salud excelente. Mineral, profusión.—Tremouille y Malassis». (*Profundamente impresionado.*) ¡Esto es admirable, soberbio!

Vandreuil.—El cablegrama ha venido por la línea telegráfica trascontinental de Palmerston á Melbourne y el cable de Port Darwin.
Marigot.—Sí, sí; ya lo veo. Esto es irrefutable, y ahora más que nunca deploro haberme excedido en mis frases...
Vandreuil.—No le guardo á usted rencor alguno, amigo mío. A mí me pasa lo que á todos los hombres que marchan á la vanguardia de la civilización.

Marigot.—¿Quedan todavía acciones?
Vandreuil.—Ninguna, excepto las mías.
Marigot.—¿Y me vendería usted alguna? Le compraría á usted veinte, á razón de cinco mil francos.

Vandreuil.—¿Como á cinco mil!
Marigot.—Me he equivocado. A nueve mil... Le doy á usted doscientos mil francos por veinte acciones. Mañana mismo le traigo á usted el dinero.
Vandreuil (Como si hiciera un sacrificio enorme).—Me vengaré de usted enriqueciéndole. Queda cerrado el trato.

(*Marigot se retira después de haberse despedido muy cortesmente de Vandreuil.*)
Vandreuil (Solo).—¡Con los accionistas hay que apelar siempre á todo género de recursos! (*Al portero*) ¡Guarde usted bien estas muestras! ¡Es tan difícil el proporcionárselas!

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

El Portero.—Desea hablar en seguida con el señor presidente.

Marigot (con buenos modales).—Voy á dejarle á usted solo.
Vandreuil.—Nada de eso, amigo mío. Yo no tengo secretos para mis accionistas.

(*Entra lord Switson, el cual estrecha la mano á Vandreuil y saluda con una inclinación de cabeza á Marigot.*)
Switson.—Regreso á Inglaterra procedente de Australia, y al pasar por París he querido visitar al hombre inteligente y audaz que como usted ha concebido y puesto en práctica uno de los más grandes proyectos de que puede uno formarse idea.

He recorrido á caballo una parte de los terrenos de la Sociedad que usted preside, acompañando á veces á los expedicionarios franceses. Aquello es una verdadera maravilla. ¡Cuanta riqueza hay allí acumulada! Pienso enviar una comunicación á la Secretaría Geográfica de Londres acerca de las propiedades que poseen ustedes en Australia; pero antes de partir desearía comprar á cualquier precio el mayor número de acciones posible.

Vandreuil.—Agradezco á usted el alma sus elogios, y en cuanto á las acciones declaro á usted que no es cosa á usted fácil su adquisición. Sin embargo, allí tiene usted á uno de nuestros accionistas, Mr. Marigot, el cual posee cuatrocientos títulos, algunos de los cuales pudiera ceder á usted.

Switson (á Marigot).—¡Ah, caballero... ¡Cuanto le agradecería á usted!...

Marigot.—Me pide usted un imposible. No vendo yo mis acciones ni á peso de oro.
Vandreuil (á Switson).—No se desanime usted. Yo buscaré por otro lado, y si consigo mi deseo—cosa que considero muy difícil—le escribiré á usted á Londres.

(*Vandreuil acompaña á lord Switson hasta la puerta y vuelve al lado de Marigot.*)
Vandreuil.—¿Por qué no le ha vendido usted sus acciones? ¿No decía usted que le habíamos engañado?

Marigot.—No. Ya veo que el engaño era yo. Dispense usted la altivez de mis frases...
Vandreuil.—No hablemos más del asunto. Ahora le daré á usted cuenta de las industrias que podríamos establecer junto á las minas y que también habrán de dar fabulosos resultados.

Marigot.—No quiero molestarle á usted por más tiempo...
Vandreuil.—Un solo ejemplo entre mil. En nuestros bosques existen gran-

des cantidades de árboles que destilan olorosa goma, algunos de los cuales tienen ciento cincuenta metros de altura. Ya ve el partido que se puede sacar de ese nuevo producto industrial; la cola perfumada para los sobres de cartas, los sellos, los... (*al portero que entra*) ¿Que hay?
El Portero.—Un cablegrama.
Vandreuil (después de haber leído el cablegrama, entregándoselo á Marigot).—Lea usted, lea usted la gran noticia.
Marigot (leyendo).—«Llegado centro concesión. Salud excelente. Mineral, profusión.—Tremouille y Malassis». (*Profundamente impresionado.*) ¡Esto es admirable, soberbio!

Vandreuil.—El cablegrama ha venido por la línea telegráfica trascontinental de Palmerston á Melbourne y el cable de Port Darwin.
Marigot.—Sí, sí; ya lo veo. Esto es irrefutable, y ahora más que nunca deploro haberme excedido en mis frases...
Vandreuil.—No le guardo á usted rencor alguno, amigo mío. A mí me pasa lo que á todos los hombres que marchan á la vanguardia de la civilización.

Marigot.—¿Quedan todavía acciones?
Vandreuil.—Ninguna, excepto las mías.
Marigot.—¿Y me vendería usted alguna? Le compraría á usted veinte, á razón de cinco mil francos.

Vandreuil.—¿Como á cinco mil!
Marigot.—Me he equivocado. A nueve mil... Le doy á usted doscientos mil francos por veinte acciones. Mañana mismo le traigo á usted el dinero.
Vandreuil (Como si hiciera un sacrificio enorme).—Me vengaré de usted enriqueciéndole. Queda cerrado el trato.

(*Marigot se retira después de haberse despedido muy cortesmente de Vandreuil.*)
Vandreuil (Solo).—¡Con los accionistas hay que apelar siempre á todo género de recursos! (*Al portero*) ¡Guarde usted bien estas muestras! ¡Es tan difícil el proporcionárselas!

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

MIGUEL PROVINS.

tumbre, porque en la raza humana siempre se agitan apetitos de iniquidad, aparecen en competencia con aquellas, otras nuevas conquistas.

Y la conquista del aire es una de las más importantes.

Conquistar el aire es, hoy por hoy, recogerlo, oprimirlo, porque toda conquista es opresora, y hacerle pasar del estado de gas al estado líquido.

Hasta hace poco este descubrimiento no había salido del gabinete del físico: actualmente el aire líquido empieza á ser un producto industrial. Y el aire líquido, el aire embotellado, como se embotellan el agua y el vino, se venderá en las tiendas como hoy se vende el agua de Seltz, el agua de Mondariz, el Ríoja, el Burdeos ó el Champagne.

En suma, el aire se comprará y se venderá por litros, ya que el azumbre murió sin participar de las gloriosas emociones que ha de proporcionar al litro la nueva invención.

Y el sistema para liquidar el aire, como para liquidar el hidrógeno ú otro gas cualquiera, nada tiene, en verdad, de maravilloso.

Es el que hace mucho tiempo anunció la ciencia, cuando afirmó que los tres estados de la materia, el sólido, el líquido y el gaseoso, son puramente circunstanciales: puro oportunismo.

El aire se liquida y aun puede solidificarse con solo variar su presión y su temperatura.

Que la presión aumente subiendo unos cuantos centenares de atmósferas; que la temperatura descienda bajando unos cuantos centenares de grados á fin de anular la fuerza repulsiva del calor, y los átomos del aire se acercarán más y más unos á otros y el aire tomará la forma líquida.

Para aumentar la presión hay que emplear máquinas poderosas: de diez, de veinte, de sesenta caballos.

Para disminuir la temperatura pueden emplearse los medios conocidos, y como último y poderosísimo recurso, basta emplear una parte del mismo aire que se comprimió; dejarle que se ponga en equilibrio de temperatura con la atmósfera, y dejarle que después se dilate. Para dilatarse robará calórico á otra parte del mismo aire y bajará la temperatura de éste hasta rozar, por decirlo así, con el cero absoluto. Por una serie de serpentina en cuya descripción técnica no hemos de entrar, pero que puede ver el curioso lector, dado que sea curioso, en multitud de publicaciones, se consigue este doble defecto: es decir, que á la vez se comprime el aire, se enfría, y dé uno de los serpentina sale aire líquido

existe, y en lugar de una fiesta veis una tumba; pues el padre, la madre que ha perdido un hijo, y si este hijo era un hombre ó poco menos, ya no ríe jamás, y si ríe, lo hace con los labios; más no con el corazón. Por esto cada vez que leo en los periódicos la muerte de un joven ó de una joven antes que decir: ¡Pobre joven!, exclamó: ¡Pobres padres! porque en este caso, tal vez el dichoso es el que muere. Ruego á Dios, lectores míos, porque os veáis libres de semejante pena los que no la habeis probado. Muy felices sois. ¡Ay, sí, muy felices!

Carlos sufría esta angustia y la niña cada vez estaba peor. Carlos rezaba; era católico, y creía, por más que en Francia la fe no sea tan vehemente como en nuestra patria, gracias á que lleva más años de oír doctrinas que por desgracia ya han franqueado las fronteras. Pero Carlos había tenido una excelente madre y le había enseñado á orar. Es verdad que después se había olvidado algo de practicarlo, más junto al lecho de un hijo que se muere, no hay indiferentes, y con el rostro bañado en lágrimas de angustia se reza y se reza con fervor, porque, perdida toda esperanza, solo queda Dios y á El se acude, y he visto entonces hacer votos hasta á los que se

beis oído una voz que se levanta de vuestro corazón y que os dice: Este sér que tanto amas, este sér que te pertenece, que es sangre de tu sangre, mañana tal vez será cadáver, y no oírás su voz, pues es para tí la más bella de las músicas, y le verás sonreír en medio de penosa agonía, le verás fijar en tí sus ojos vidriosos que te dicen en lenguaje mudo: ¡Cuánto padezco! y vosotros no lo podeis aliviar? Sus ojos se fijan otra vez en vosotros como para daros el último adiós, y entonces se redobla su ternura, pues parece que adivina que va á dejaros para siempre, y locos, delirantes, levantaís las manos juntas al cielo, ó con acento desesperado decís: ¡Dios mío! no él sino yo. Vida por vida; que él viva y que yo muera, y lo deseáis y lo pedís y os arrastraís como locos y como locos pedís la muerte. El que no ha visto agonizar á un hijo no sabe lo que es padecer. Pérdidas de intereses, de salud, de fortuna, no son nada; todo se recupera. El hijo que ha muerto no se recupera jamás; teneis otros, es verdad, pero os falta aquel. Viene un día de gozo, de fiesta, os sentais á la mesa, os rodean vuestros hijos, pero ¡ay! veis junto á vosotros un lugar vacío; allí falta aquel hijo perdido para siempre y vuestro gozo no

era exagerada en sus afectos, y más de una vez Rosario la había dicho:
—¡No me quieras tanto! Y, cosa rara, parecía enfriarse en ella el cariño para con su papá, y cuando éste quería besarla le decía, á fuer de niña mimada voluntariosa:—Ahora no apestas á tabaco, como Mr. de Saint Gerant. María huía de su padre y deliraba por Rosario. Era aquello una anomalía, un capricho de su carácter mimado hasta el exceso. Pero María era una niña débil; un ser pronto á desaparecer y los padres que tienen una hija semejante siempre están con temor y las mimas y les consienten todo con tal que no se mueran, y Carlos solo vivía por su hija, á quien idolatraba como un verdadero padre, y María empujaba todos los días, y su enfermedad extraña llegó á alarmar á los facultativos.

Una noche Carlos velaba junto á su hija. Miraba su rostro pálido y sus ojos cerrados, observaba su respiración agitada por la fiebre, y Carlos tenía sus ojos y su mente fija en aquel sér por el cual hubiera dado mil vidas.

¿Sabeis lectoras y lectores míos cuanto se sufre junto al lecho de un hijo que muere? ¿Habeis contado nunca aquellas horas de angustia que allí se pasan? ¿Ha-

vos para la celebración del fausto suceso, como se dice, cuando se trata de una persona real.

Rosario, antes de ser esposa de Carlos, manifestó deseos de volver á España. Es preciso, dijo, y por dos razones: la primera es porque el buen parecer no me permite vivir bajo el mismo techo del hombre que debe ser mi esposo, y después tengo que arreglar mis asuntos y los papeles relativos al matrimonio, y se determinó que la semana próxima Rosario volvería á España, y que quince días después Carlos con María irían á Barcelona, donde se celebraría el matrimonio, para regresar otra vez á la quinta.

Este era el plan. María estaba contentísima. ¡Iré á España! decía con transporte infantil. ¡Cuán feliz voy á ser!

Sin embargo, tres días antes de partir Rosario, la niña no pudo levantarse del lecho. Una calentura ardiente se apoderó de ella.

—No será nada, decía ella misma sonriendo; más por la tarde el mal aumentó. Rosario había observado que la niña hacia algunos días que perdiera el apetito, que apenas comía, pero en cambio su ternura había aumentado en términos, que aquello era un verdadero delirio. La niña, como todo carácter nervio-

(15) FOLLETÍN

UNA HERENCIA

—¿Qué te sucede? dijo Rosario, ¿no estás contenta, hija mía?

—Sí, dijo María con voz débil, dicen que soy nerviosa y todo me hace daño: la alegría y la tristeza. Mira, dijo con aparente alegría, todo ha pasado ya. Ahora saldré al jardín. Ven, Susana, dijo á la joven arisca, iremos á coger flores y haremos un ramillete para adornar la mesa hoy y celebrar los esponsales de mamá.

—Mamá, repitió Susana maquinalmente, y fijando en Rosario su mirada sombría y sin brillo, murmuró por lo bajo: Una mamá como Madame Armand, y salió con María.

X.

EL SACRIFICIO

Pasaron días, y en la quinta de Varner todo era de gozo.

Carlos se esforzaba en que todo pareciera bien.

Había encargado un nuevo mueblaje en París y se hacían grandes preparati-

como pudiera salir agua, aceite, alcohol u otro líquido cualquiera.

Un ingeniero sueco llamado Ostergren, en sociedad con otro ingeniero alemán llamado Berger, están montando en Nueva York, según se dice, una colosal fábrica para la producción de aire líquido, que luego se conserva y se reparte en el comercio en bidones de construcción especial, ni más ni menos que los conocidos bidones de petróleo.

Y ya se conquistó el aire; ya se le aprisionó; ya se le hizo esclavo. De esclavizar blancos ó de esclavizar negros, á esclavizar masas gaseosas de oxígeno y ázoe, hay bastante diferencia, así en el orden económico como en el orden moral. Bien es cierto que este último orden no preocupa gran cosa á las modernas naciones civilizadas; aunque es de creer que las consecuencias de su despreocupación se harán sentir alguna vez. Y para entonces bueno será tener aire líquido que refresque las mejillas.

Las aplicaciones del aire líquido son innumerables, y les crea á otros procedimientos, hasta aquí dominantes en varias industrias, una formidable competencia.

Esto en toda la escala industrial, desde los usos más modestos hasta las más poderosas energías.

Así, por ejemplo, y empezando por lo mínimo, los que pudiéramos llamar abanicos de aire líquido arrinconarán á los torpes é hipócritas ventiladores eléctricos. Digo torpes porque no hacen más que agitar el aire que encuentran; y digo hipócritas, porque no dan aire sano aunque lo aparenten.

En cambio, el abanico de aire líquido—que es muy sencillo y que describiremos en otra ocasión—suministra aire puro y fresco. Es como la brisa de las más altas montañas, y además el frío da muerte á los microbios patógenos que hoy por todas partes nos asaltan como si fueran las últimas convulsiones del diablo tradicional de la Edad Media, hecho polvo, y casi pudiéramos decir hecho cisco.

Una sala ó un taller bastante espacioso, en que trabajen veinte ó treinta obreros, puede mantenerse con aire purísimo, según se afirma, gastando tan solo un franco diario.

Ya que no siempre se les pueda dar todo el pan que se quisiera á los pobres trabajadores, que al menos se les dé aire puro, que es la mitad de la vida y la gran base de la higiene!

La conserva de los frutos, de los pescados, de las carnes y de otra porción de sustancias alimenticias, se podrá conseguir asimismo de una manera casi perfecta por medio del aire líquido.

A la masa enorme de toneladas de hielo, que representan en los grandes trasportes un peso muerto considerable y que además ha de renovarse con frecuencia, se sustituirá el frío del aire líquido, limpio, seco, cómodo.

Por de contado y en términos generales, podemos decir, que el aire líquido será el gran destructor de todos los gérmenes de la putrefacción: así se piensa en aplicarlo á la erisipela y aun á la lepra.

Pero, sin detenernos en otras muchas aplicaciones, de las cuales varias ya se columbran y otras irán apareciendo, hay una de trascendental importancia en la cual hemos de detenernos un tanto.

A saber: aplicación del aire líquido como sustancia explosiva, superior á la dinamita y á todos los explosivos conocidos hasta el día.

Y por lo tanto, y éste será uno de los grandes triunfos de la ciencia en el siglo próximo, aplicación del aire líquido como motor.

Que el aire líquido puede convertirse en sustancia explosiva, se comprende sin dificultad. Pero no lo es por sí: que abandonado á sí mismo es un cuerpo completamente inofensivo y puede manejarse y puede transportarse sin el menor peligro, como se transportaría agua ó aceite.

Precisamente ésta será una de las grandes ventajas del aire líquido, cuando llegue el día en que se aplique en sustitución á la dinamita.

Para que el aire líquido se convierta en explosivo, será preciso que se ponga en contacto y en determinadas condiciones con otra sustancia química, por la cual el oxígeno tenga gran afinidad.

Y toda vez que el aire líquido puede manejarse sin peligro, puede introducirse en pequeñas porciones, si es preciso gota á gota, en el cilindro de una máquina, y puede determinar explosiones poderosas en instantes iguales y sucesivos, el aire líquido podrá emplearse como motor industrial, á la manera que hoy se emplean, por ejemplo, el pe-

tróleo ó la gasolina y el gas del alumbre.

Pero aquí se adivina, que los motores de aire líquido tendrán, probablemente, una gran ventaja sobre todos los motores anteriores, á saber: que serán *motores de poquísimo peso*.

Quizá la solución de estos dos grandes problemas, la navegación submarina y la navegación aérea, dependen del aire líquido como motor. Y estas afirmaciones son algo más que hipótesis.

Ya se anuncia, que dos ingenieros han resuelto, cada uno por su parte, el problema de la navegación aérea, á saber: el ingeniero Josias Darnhan y el ingeniero Langley.

Este último anunció su sorprendente invento, y á decir verdad los norte-americanos al pronto no le hicieron gran caso; y su desdén creció cuando supieron que el inventor, con el secreto de su invención, se trasladaba á Europa. Un secreto que viene á Europa no vale gran cosa, según ellos. Pero cuando se supo que su viaje á Stuttgart solo tenía por objeto consultar sobre varios puntos del problema con el general Zeppelin y que el secreto estaba reservado para uso y aprovechamiento de los Estados Unidos, el entusiasmo estalló de repente, y hoy se afirma por aquella prensa que la máquina de Langley, no solo resuelve el problema de la navegación aérea, sino que será la más formidable de las máquinas de guerra conocidas. Volará por los aires á inmensas alturas, por encima de las escuadras ó de los ejércitos enemigos arrojando, como infernal granizo, lluvia espesa de mortíferas bombas.

El imperio, pues, del globo terráqueo está asegurado á la América del Norte; y como dice un periódico, bueno será ir pensando en agregar á las estrellas del pabellón americano unas cuantas estrellas del firmamento azul.

El dibujo de la máquina de Langley es algo fantástico y tiene cierto parecido con los de Julio Verne. En la descripción del mecanismo y de sus preparativos de viaje hay cosas que bordean la región de lo ridículo. Los cálculos sobre la sustitución del coronium al hidrógeno contienen afirmaciones absurdas; pero así y todo, dejando á la prensa la responsabilidad de estas extravagancias, hay que reconocer que el ingeniero Langley no es un cualquiera, y que en la noticia que se da de su invento se apuntan ideas muy dignas de consideración.

Obtener una máquina de veinte caballos, precisamente una máquina de aire líquido, que no pesará más que cuarenta y siete libras inglesas, sería, es un verdadero triunfo, si lo fuese.

Además, el ingeniero Langley al resolver el problema de la navegación aérea, ni emplea exclusivamente un globo, ni emplea permanentemente un aeroplano, sino una combinación de ambos sistemas.

El globo le sirve para subir, venciendo una de las grandes dificultades de los aeroplanos, que es la *arrancada*. Y una vez arriba, el globo se suprime, comprimiendo el gas que contiene, y el mecanismo se convierte en un aeroplano, con sus cuatro aletas laterales, sus dobles hélices, sus dobles timones y su cuerpo doblemente cónico de insecto alado y colosal.

En todo esto, lo más importante es el empleo del aire líquido como motor.

Si Renard, Krebs, Dupuy de Lome y Tisandier hubieran tenido á su disposición una máquina, de treinta ó cuarenta caballos, y que solo pesase cincuenta ó sesenta libras, el problema de la navegación aérea estaría resuelto. Y como Renard y Krebs en sus memorables experiencias dieron dirección á su globo contra vientos de poca fuerza, y cerraron la trayectoria volviendo al punto de partida, hubieran podido resolver el problema en general y dominar ventajosamente la mayor parte de las corrientes aéreas.

La historia de Langley se repite para Darnhan.

También este emplea el aire líquido como motor; también los patriotas premian al gobierno norteamericano para que compre el secreto á cualquier precio, porque, según ellos dicen, unos cuantos buques para llevar gente de desembarco y unos cuantos globos Darnhan cargados de explosivos, harán facilísima la conquista de cualquier nación europea, incluyendo la misma Inglaterra.

De todas maneras, resulta que la invención del aire líquido como motor podrá ser una invención trascendental, y que la conquista de la atmósfera como aire gaseoso se habrá realizado mediante el aire líquido.

El aire se habrá conquistado á sí mismo.

Y de igual suerte que el siglo XIX ha sido el siglo del vapor y de la electricidad, el siglo XX podrá ser el siglo del aire líquido.

Pero sobre el empleo del aire líquido como motor aún queda mucho por decir.

Quede para otra ocasión y para otro artículo.

JOSÉ ECHEGARAY.

Crónica Parisiense

Ya nos separan muy pocos días del siglo XX.

Unos dicen que aun nos falta un año del siglo XIX, otros aseguran que no; pero sease lo que fuere, unos cuantos días ó unos cuantos meses nada significan comparados con la eternidad y muy en breve saldremos del siglo del vapor y de la electricidad para entrar en el siglo de... Dios sabe qué.

En muy pequeña parte nosotros hemos participado á la acción de los sucesos en la última cuarta parte del siglo; hemos compartido los ensueños y las realidades de los más importantes miembros de la humanidad, hemos tratado de penetrar la inteligencia de los grandes pensadores, hemos leído los libros de la idea, del amor, del sufrimiento y de la vida y, ¿qué hemos adelantado?

Nada, nada y nada.

El doctor Fausto es un ser real representado en cada individuo de la sociedad humana.

Luchar, sufrir y vivir para morir; los siglos pasan como ráfagas de viento, los hombres pasan también como fugaces llamaradas de vida, las obras de la humanidad son efímeras y uno tras otro los años van desapareciendo y con ellos nuestros ideales, nuestros ensueños y nuestra vida.

¡Pobre humanidad, deleznable y frágil que no puedes triunfar de los embates con que la eternidad te combate!

El hombre y sus obras nada valen, todo pasa para desaparecer perennemente y sobre las ruinas del orgullo y la pretensión del bajo mundo solo impera un Ser Supremo, una causa eficiente de todo, un Rey de los Reyes, una fuerza vital, un Dios en suma.

La Exposición universal que se inaugurará muy en breve, será como una ciudad dentro de una villa.

Muchos parisienses ignoran todos los rincones de tan espléndido panorama y con más razón, nuestros lectores no pueden conocer cuanto se prepara en su honor, si quieren favorecernos con su visita.

Por eso pensamos hacer una Crónica diaria de la gigantesca y asombrosa Exposición y deseamos que aquellos á quienes no les sea posible venir aquí, sepan todo cuanto en París se hace durante los seis meses que la Exposición estará abierta al público.

Hoy por hoy sólo nos contentamos con saborear el encanto de un paseo en vapor á lo largo del Sena, desde el Pont-Neuf hasta la isla de los Cisnes, donde la *Libertad* de Bartholdi se alza majestuosa iluminando al mundo, la misma Libertad; pero en miniatura, que abre la rada de New-York.

El viejo Louvre, dormido sobre sus laureles de gloria, queda tras nosotros y llegamos á la nueva estación de Orleans, cuyas arcadas de hierro dibujan sus siluetas entre la bruma cenicienta de un cielo de invierno.

A partir del puente de la Concordia, no tenemos bastantes ojos para ver.

El Sena será durante la próxima Exposición la calle flotante, digámoslo así, la vía triunfal de actividad y de alegría.

En 1889, la fachadas posteriores reflejábanse en las verdosas aguas del río; pero, durante la próxima Exposición el Sena servirá de maravilloso espejo á los pórticos esculpidos, las cúpulas doradas, las columnatas floridas, las ogivas elegantes y las escaletas verdaderamente reales.

La Exposición de 1900, como espacio, será seis veces mayor que la de 1855; ocupará 108 hectareas de terreno, sin contar el anejo de Vincennes, reservado á los *sports* y á los medios de transporte.

Ninguna de las anteriores exposiciones tuvo lo que tendrá la próxima: una entrada monumental, situada en pleno París, en la plaza de la Concordia.

Los dos elegantes minaretes se alzan ya entre el cielo nebuloso y tras ellos la gran cúpula por donde han de desfilan millones de extranjeros admirados de tanta y tanta maravilla.

**

El antiguo Palacio de la Industria ha cedido su puesto á dos magníficos edificios que han sido construidos para sobrevivir á la Exposición.

Uno de ellos, el más pequeño, el más próximo á la Concordia, está destinado al arte francés retrospectivo y una vez terminada la Exposición quedará como propiedad del Ayuntamiento á cambio de los 20 millones de francos que ha dado para el fondo de la Exposición universal.

El Gran palacio debe suplir al desaparecido Palacio de la Industria para servir de todo: salones de pintura, concurso hípico, exposición de automóviles, de agricultura y otras más que se celebran anualmente en París.

Entre ambos palacios extiendese una hermosa Avenida de 90 metros de ancho. Empieza en los Campos Eliseos y acaba en los Invalidos cuya dorada cúpula brilla entre las neblinas del horizonte.

En la orilla izquierda del Sena levántanse á medias construidos todos los palacios de las potencias extranjeras, reproduciendo la mayor parte de ellos los más famosos monumentos de la vieja Europa; Italia con sus sonrientes columnatas, la medioeval Alemania, la hermosa España, la gótica Bélgica y otros muchos pabellones que constituirán severas selecciones entre las producciones artísticas y entre las cuales se reservarán lujosas habitaciones para los distintos monarcas.

Tras esta magnífica decoración veremos la *la rue de Paris*, donde se agruparán todos cuantos placeres tiene la moderna Babilonia: conciertos, cafés, bailes y teatros.

Mucho y mucho más podremos admirar el año de 1900; pero como tenemos mucho tiempo á nuestra disposición, iremos detallándolo todo en nuestra Crónica Diaria de la Exposición de 1900.

**

Respecto á las modas, en esta época de aguinaldos, todas buscan lo económico y lo elegante.

Claro está que no todas pueden permitirse el lujo de tener una pelliza de verdadera cibelina ó una falda de *breitchwanz* ó encajes antiguos ó joyas de gran precio.

Pero se hacen cosas tan bonitas y tan baratas que no es perdonable parecer cursi, cuando se puede ser elegante.

El terciopelo, por ejemplo, lo hay á todos precios. Ahora bien, con una falda de terciopelo, una pelerina ó una chaqueta semejante forrada de seda, resulta una dama muy bien vestida.

Las faldas con pliegues han desaparecido y se hacen muchas túnicas en verdadera polonesa.

ANTONIO AMBROA.

París 30 de Diciembre de 1899.

Variedades

SAS ASSAMBLÉAS DE «CALA-POY»

No fá molts de dias que dins un carruatje, camí de Miramar, uns cuants d'entussiatas d'aquells que tot heu enten, de tot s'ocupan y no fan rés may, eóm no sia crítica á n'ets pòchs qui se mòuen amb un sentit ó s'altra dins aquesta *vall de misèrias* (encara que de molta apariència y molt bòn nòm), s'ocuparen de mí y de vòltros, estimats lectors y paisans meus: mos tayaren un bòn sayo; y còm ja he fet un paréntesis d'un parey de setmanas per menjá torróns y cocas de Nadal, en sas discussiós de «Cala-Poy», l'allargaré un pòch mes, y vos contaré lo que me contaren, per si pòd esservós d'alguna utilitat es sebrerhó. Endevant idó, però sense descriure es personatjes, qu'aixó mos faria perdre temps y no'n tenim de més; un altra dia, si vé bé, ja los vos faré conèixer, y tal vegada mos sia necessari, per que he sabut que volen aná á seurer á «Cala-Poy», còm jò, per escoltà sas discussiós qu'allá se tenen, y rés m'estranyaría si qualqu'un d'ells de pòch ventrey acabás per dirhi sa seña. Ja'u veurem.

Conversavan animats quant pujavan á peu per «Can Ròch» y mes s'animava sa conversa quant mes amunt se feyan. Devés «Can Bleda» ja estava á punt de tirarsé ets trastos p'es cap, segons me contá es carrilé, però ell no sentia mes que parlá fòrt y molts vegadas dos ò tres amb un pich, y rés en nèt pogué treurer; però á sa volta de s'altra part, passat es camí que vá á Muletta, pujaren á n'es carruatje y llevó ja va essé diferent: tot heu senti es cotxé y tot li quedá;

ben segú que no pipelletjava amb intenció de contarmhó, perque som amichs veys y sab ell que 'm fa content quant me'n du qualqu'una de fresca.

—Tant si voleu còm si nó, segui diguent un d'ets passatjés tot-d'una que va tancá sa pòrta y es cotxo se via, aquest qui escriu en mallorquí en el SOLLER, aquest... (Jò Mateix), es un pipóllis, un errat de contes, un escriptó d'aquells qu'en donen dos per un centim. ¡Ja 'm pensava jò á n'es principi que seria un'altra cosa!

—Y diguen, contestá un altra; pareixia qu'havia d'aplaná el mon á culadas, y com es cas ha 'stat intès... ha fet fuyada. Es vé que còm sa pò es vista no's rés.

—¿Y vòltros qu'esperavau, preguntá un tercé, que ventás es garròt y pa-ta-pim pa-ta-pam rompés brassos y caps á totes sas figuras d'es nòstro Museo municipal? ¡Beneyts! Pareix mentida qu'en aquest final de sigle (perque jò som d'ets qui creuen qu'en cara no ha acabat) n'hi haja amb tanta llana á n'es clotell. ¿Y qu'hauria lograt amb aixó?

—Hauria fet es ròtle ample y...

—Y s'hauria quedat ell en mitx, rodetjat de contraris y tot-sól. No seria es primé. Be heu fá aixi, y si á qualqu'ú no li agrada, que hi pòs flòchs, cada pòbble té es govern que se mereix.

—Pareix qu'l defensas molt, Jaume, ¿qu'és parent teu?

—Ni á ma d'aixó, perque ni tan sòls festetjam á sa mateixa casa, Tomeu; jò som aixi, clá y franeh, y maldament me matin he de di pa á n'es pa, y peix á n'peix. Aquest qui escriu, sia es que sia, perque no'l conèch personalment ni'm fa falta per judicarlo, es un hòmo qui no s'afica en camias d'onze varas y fa bé, perque á Sòller ningú es profeta si es de la terra y á n'es qui s'afica á redentó el crucifican. Per altra part ¿quina rahó hi ha perque es qui escriu l'empregue contra ets qui pujaren tan amunt còm seuen, amb una escala que dugueren ells mateixos de ca-seua, y ningú los impedi que l'arrambassin á s'aubarcoqué, y no ha de ventá es garròt devés es cap de tots ets que miravan la feta, riguent, amb sas mans diñs sas butxacas, y essént amos d'ets aubercòchs, han comportat que tres ó quatre los hó vermassen? Si es pòbble es indiferent, si tots volèm está tranquils y á plé á ca-nòstra, si tots abandonam sa taula amb so plat plé en mitx, ¿que té d'estrany que venga es moix y se'n duga sas tayadas? Jò crech que mes llenya mereixen es que comportan un mal, sia es qui sia, y poguent evitarlo, ó milló dit deuent evitarlo, no l'evitan, que ets mateixos qui'l fan, y que per lo mateix si llenya voleu que repartescia en justícia es qui escriu, ¡pòbres de nòltros! hem de posá tots, s'esquena en remuy.

—Te rahó en Miquel, digué un qui encara no havia parlat, en Tóni de sa Bassa, qui seya devant ell, jò som d'es seu paré: si á Sòller desd'algun temps á n'aquesta part no se veu mes que prentensions y caparrotadas, despotisme y parcialitats, venjanças y favoritismes, etc. etc., perque á bons entenedós pocas paraulas, nòltros en tenim sa culpa; de manera que no tenim perque queixarmós.

—Idó bé, ¡duro qu'el rey paga! á n'ets qui abusan de sa paciència d'es públich y á n'aquest mateix públich, mes pacient que s'ase del Sen Burèya, anyadí es primé. Llenya á tot-hòm sense compassió y sense miraments de cap casta; aixi mos regenerarém aviat, ara qui está en moda es parlá de regeneració.

—Y no'u digas per broma, Jaume, jò entench que sa regeneració d'España es impossible si antes no sa regeneran sas provincias, y sa d'aquestas heu es tant mateix si ets pòbbles no s'han regenerat abans. Per qualque cosa hem de començá, y amb so sistema que censuram no se va á n'lloch.

—Es vé aixó que dius Toni, respongué un altre, en Tomeu Pintamoneyas, que fins llevó no havia badat barras, pero ara ja estam en mitx, y ¿qu'en he de fé? ballá.

—Idó ballém y callém, y que call es qui escriu contatmos lo que passa á «Cala-Poy», y no'l murmureu si calla; á pesá de que vòltros heu tenui molt mal agafat, continuá en Toni, perque aquest homo fins 'vuy rés ha dit ni ha de di: prometé fermós conèixer lo de que sa tracta á sas assambléas famosas ahont tot surt á ròtle, y cupleix sa promesa, sempre parlant per boca de ganso.

—¡Hòmo de Deu!, interrompé en Jaume, bé podias havé dit «amb perdó d'ets personatjes que d'asseguts á n'es padris arreglan la pátria.»

—¡Si no m'has deixat acabá; jò volia di aixó mateix y anyadí que tal vegada

l'amo'n Francesch, mestre Tiá y en Colau en 'havé acabat es tema de «Centro de Suscripciones», qu'ara tenen demunt es tapete, treuran es que nòltros hey hem tengut desde «Son Angelats» fins aquí. Si així fos, no creys que aquest... (Jò Mateix) heu diria així com diu lo qu'ara passa? Jò crech que sí.

—Y jò heu sé cert, contestá aviat es carrilè per pò de que n'hi hagués algun dins es cotxo qu'heu pogués dubtá, y vos ho assegur, porque es hómo que sab fa 'stona que no li han de fé cap fuy canòngé ets qui podrian quedá ofesos si á cáas se vés obligat á havé de posá en sòl-fa cualque explicació de l'amo'n Francesch de Can Tomb-Ollas. Jò l'conèch fa molt de temps, som amichs y l'estim molt.

Gracias, no puch menos de dí jò ara á n'és cotxé p'ets bons informes que de mi doná á n'ets passatjés; y suposat que s'ha fet tart, per més que sa conversa continuá fins á Trinidad, lo deixarem avuy á sa «Casa-Nova», y dissapte qui vé, si Deu heu vól y som vius, veurém de segui viatge amb ells (amb esperit, s'enten) per enterarvós fil-per-randa de sa conversa qu'es meu amich, qui té bóna memòria, va reteni y me dictá.

Salut, pessetas y bòn humó, p'es mal que vos vuy, vos desitx, estimats lectors...

JÒ MATEIX.

Crónica Local

La representación del juguete bíblico *Adoració dels Reys Magos*, que anunciamos en nuestro número anterior, atrajo al teatro de la «Defensora Sollerense» extraordinaria concurrencia el sábado de la anterior semana por la tarde, como suponíamos, pues que de antiguo conocemos la afición de nuestro público á esta clase de espectáculos.

Los aficionados que en aquella tomaron parte, desempeñaron admirablemente sus papeles, lo mismo en la *Adoració dels Reys* que en *El Beato Ramón Llull*, por lo que fueron estrepitosamente aplaudidos.

Muchas personas de las que con deseos de asistir hubieron de quedar sin entrada, por falta de local, esperaban que se repetiría la función el día siguiente, domingo, pero quedaron chasqueadas, lo que sentimos, por ellas y porque quizás hubieran sido algunas representaciones de esta índole el medio de que se despertarían el entusiasmo en los jóvenes que se sienten inclinados á la declamación y la afición á otros espectáculos de más alto vuelo en el apático, en el indiferente público sollerense.

Hasta el domingo por la tarde no pudo abandonarse este puerto á causa del mal tiempo el vapor Carloch que, descargado ya de las muchas toneladas de carbón mineral que había traído de Car-

diff para diferentes fábricas de tejidos de esta localidad, estaba despachado desde el viernes de la semana última; y otro vapor inglés, de mayor tonelaje que aquel todavía, cargado igualmente de carbón mineral, para la fábrica del gas, entró el martes de esta semana, y se ocupa actualmente con gran actividad en las operaciones de descarga.

Dos naranjas procedentes de uno de los huertos que conocemos más atacados de la nueva enfermedad en esta comarca, llevó á la reunión del «Sindicato Agrícola Sollerense» el entusiasta é inteligente socio del mismo D. Ramón Serdeña el domingo último por la noche. Eran ambas fruto de diferentes árboles tratados por dicho agricultor con los polvos insecticidas que se ofreció á facilitar á los propietarios que se los soliciten una vez convencidos de que son el remedio verdadero contra la enfermedad que se trata de combatir, y presentaban diferente aspecto, por lo que respecta á la limpieza de la epidermis: una quedó limpia casi por completo por la parte del pedúnculo, sin duda á causa de que la lluvia que cayó poco después de espolvoreado el árbol arrastró consigo los polvos sin producir todo el efecto que hubieran, y la otra limpia en su totalidad. Despues de felicitar al Sr. Serdeña los reunidos, por el resultado obtenido en su primer ensayo, acordaron que tan pronto mejore el tiempo se hagan con dichos polvos nuevos experimentos, para mayores seguridades del éxito que se vislumbra.

El vapor «León de Oro» fondeó en este puerto procedente de los de Cette y Barcelona el miércoles último, siendo portador de algunos pasajeros y mucha y variada carga. Quiso la Compañía que saliera al siguiente día, por lo que activóse cuanto fué posible la descarga, y la carga seguidamente; pero desde entonces el furioso temporal que reina en el mar le ha obligado á permanecer anclado aquí, y hasta á reforzar las amarras, como á los demás buques fondeados, uno de estos últimos días.

Sin duda por esta misma razón no ha podido efectuar el anunciado viaje á este puerto para salir luego para Cette directamente y Marsella, el vapor «Lulio», durante la semana actual; probablemente lo verificará tan luego amaine el temporal.

Un verdadero acontecimiento fué la llegada á este pueblo por la carretera del Coll, ayer por la mañana, de un triciclo automóvil, guiado por nuestro particular amigo D. Enrique Pujó. Recorrió á su llegada varias calles de la población y luego evolucionó breve rato en la calle del Príncipe para detenerse frente al «Círculo Sollerense», donde

quedó guardado y fué admirado por los aficionados primeramente, que á los pocos momentos habian acudido atraídos por la novedad, y por numeroso público despues.

Los comentarios fueron todos ellos favorables á la nueva máquina, única que deberían montar los ciclistas sollerenses, decíase, puesto que solo con ella puede subirse sin esfuerzo por las empinadas carreteras de este valle, y por lo mismo gozar sin cansarse todas las dulzuras del agradable sport.

Efectivamente, decimos nosotros, bien pensado está cuanto oímos en obsequio de la máquina y de la comodidad y recreo de quien la monte; pero hemos de añadir: que si el mayor inconveniente que tiene el ciclismo, aquí y en todas partes, para desarrollarse como debería, es, más que la pendiente de las carreteras, el elevado precio de las máquinas, para que pueda generalizarse el uso de estos triciclos automóviles entre nosotros precisa que transcurran algunos años todavía, á fin de que hayan abaratado estos algo más, ó bien nos hayamos vuelto todos... capitalistas.

Con las penalidades consiguientes fué trasladada ayer desde la *Calobra* al cementerio de este pueblo por numerosos vecinos de aquella lejana barriada marítima de Escorca, el cadáver de la anciana madre de nuestros amigos D. Antonio, D. Pedro, D. Juan, D. Jaime y don Vicente Mayol y Oliver (Peña), que había fallecido el día anterior despues de una parálisis que la había retenido diez y seis años en la cama. Una parte del clero y muchos vecinos de ésta, amigos ó conocidos de la familia de la finada, se unieron á la fúnebre comitiva en las inmediaciones de *Can Guixa*, y por la noche, despues de la novena rezóse el rosario en la casa solariega de aquella situada en la calle del Mar. Esta mañana se han celebrado en nuestra parroquia en sufragio del alma de la difunta suntuosos funerales, que han estado sumamente concurridos.

Piadosamente pensando hemos de creer que por los muchos sufrimientos de tantos años ha de haber alcanzado la paciente que con resignación sufrió tan duro como prolongado martirio, el galardón de los Justos, lo que ha de servir de consuelo á cuantos lloran hoy la pérdida de la persona querida que ha dejado de padecer. Enviámosles á todos sentido pésame.

Ventosa, lluviosa y fría, ha sido la semana que fine hoy, y desde algunos días se ve coronada de nieve la cúspide del «Puig Mayor».

La cosecha de naranja ha quedado bastante reducida despues de los vientos que han azotado el arbolado de nuestros huertos, y algunos propietarios en particular bastante más perjudicados pro-

porcionalmente que los demás. Daba lástima, en verdad, ver el suelo de muchos naranjales todo encarnado en grandes extensiones, por completo cubierto del dorado fruto violentamente desprendido.

A la hora de cerrar la presente edición continua frío, muy frío, el ambiente, y el cielo nublado.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del día 6 de Enero

Bajo la presidencia del Sr. Alcalde, D. Juan Canals, y con asistencia de los concejales D. Pedro José Santandreu, D. Pablo Mayol, D. Jerónimo Estades, D. Damián Riutort, D. Ramón Coll y D. Andrés Oliver, celebró el Ayuntamiento, reunido de segunda convocatoria, la sesión ordinaria de la anterior semana, en la noche del expresado día.

Se dió lectura al acta de la anterior y fué aprobada.

Entrando en el despacho ordinario se dió lectura á una instancia presentada por D. Juan Vicens Mayol, solicitando permiso para verificar varias obras en los puntos que en ella se indican, sitos en la casa n.º 11 de la calle de la Rosa. Acordó el Ayuntamiento pasara dicha instancia á informe de la Comisión de Obras.

También se acordó pasaran á informe del Sr. Ingeniero encargado de la carretera de Palma á este puerto, dos instancias presentadas por D. Jaime Morell Arbona y D. Amador Coll Enseñat, de fecha 6 del actual, solicitando permiso para verificar varias obras en los puntos que en ellas se indican, lindantes con la antigua carretera que de esta villa conduce al puerto.

Despues se dió cuenta de los dictámenes emitidos por la Comisión de Obras en las instancias presentadas por D. José Lladó Pizá y D. Antonio Casanovas Magrauer, de las que se dió oportuna cuenta. Acordó el Ayuntamiento aprobarlos y conceder á los interesados el permiso solicitado con arreglo á lo informado en aquellos.

Se acordó la construcción de un lavadero público en la acequia que pasa por la orilla del muro de contención de la calle de S. Salvador, de la aldea de Biniraix; construir un empedrado en esta misma calle idéntico al construido en la de la Trinidad; construir una rampa en la plaza de dicha aldea á la esquina de «Can Ribera» y conducir las aguas sucias del antiguo lavadero y calles contiguas á la mina que existe en dicho punto.

En cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 155 de la ley municipal vigente se procedió á la distribución de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del corriente mes.

Por último se acordó verificar varios pagos.

Y se levantó la sesión.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia Parroquial.—Mañana, domingo, á las 9 y media se cantarán horas menores y la misa mayor con sermón por el Rvdo. cura-arcipreste. Por la tarde se continuará la novena de San Antonio, practicándose despues el ejercicio mensual de las Madres Cristianas.

Martes, día 16, á las 7 de la mañana se verificará el ejercicio mensual dedicado á la Virgen del Carmen; por la noche se cantarán solemnes completas en preparación á la fiesta de San Antonio de Viana.

Miércoles, día 17, festividad del Santo Anacoreta: á las 9 y media se cantarán horas y seguidamente la misa mayor, con orquesta, ocupando el púlpito el mismo orador de la novena, D. Bartolomé Pons, Pbro. Por la tarde, se cantarán vísperas y despues de la procesión, tendrá lugar la bendición de los animales.

Viernes, día 19. A las 7 de la mañana se practicará el ejercicio mensual dedicado al Patriarca San José; por la noche se cantarán completas solemnes en preparación á la fiesta de San Sebastián.

Sábado, día 20, festividad del Santo Mártir: á las 9 y media se cantarán horas menores y en seguida la misa mayor con música, pronunciando el panegírico el Rbro. D. Antonio Alcover. Por la

tarde, despues de vísperas, habrá procesión, que recorrerá las calles de costumbre.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 3.—Hembras 2.—Total 5.

MATRIMONIOS

Día 10.—D. Miguel Ortuño López, soltero, con D.ª Antonia Jofre Ferragut, soltera.

DEFUNCIONES

Día 7.—José Colom Deyá, de 10 meses, calle de Ozonas.

Día 7.—D. Antonio Vicens Arbona, de 80 años, viudo, calle de Ozonas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 9.—De Newcastle, en 7 días, vapor Cuba, de 451 ton. cap. D. H. C. Hiu, con 17 mar. y carbón.

Día 10.—De Barcelona, en 10 horas, vapor León de Oro, de 278 toneladas, cap. D. G. Mora, con 16 mar., pasaje y efectos.

Día 11.—De Agde, en 3 días, laud Esperanza, de 32 ton. pat. D. J. Vicens, con 5 mar. y lastre.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 9.—Para Cette, laud S. Bartolomé, de 32 ton., pat. D. G. Valent, con 5 mar. y frutas.

Día 9.—Para Palma, laud S. José, de 20 ton., pat. D. P. J. Pujol, con 5 marineros y lastre.

Día 9.—Para Agde, laud S. José, de 38 ton., pat. D. C. Vicens, con 6 mar. y frutas.

Día 11.—Para Barcelona, vapor León de Oro, de 278 ton., cap. D. G. Mora, con 16 mar., pasaje y efectos.

Día 12.—Para Gandía, laud Virgen del Carmen, de 60 ton., pat. D. M. Socías, con 8 mar. y lastre.

Banco de Sóller

La Junta de Gobierno de esta sociedad, á tenor de lo que previene el art. 17 de los Estatutos, ha acordado convocar á la general ordinaria para el día 21 de los corrientes, á las diez y media de la mañana, en el domicilio social.

Lo que se hace público para conocimiento de los señores accionistas.—Sóller 7 de Enero de 1900.—El Director Gerente, Damián Magrauer.

EL GAS

La Junta de Gobierno, en uso de las atribuciones que le confiere el art. 35 de los Estatutos, ha acordado el cobro del 33.º dividendo pasivo, ó sean dos pesetas cincuenta céntimos por acción, que se hará efectivo en el domicilio social, sito en la calle de Buen Año, n.º 6, durante los días 15 al 25 del corriente mes, de diez á doce de la mañana.

Sóller 5 de Enero de 1900.—El Director Gerente, F. Crespi Morell.

El Notario de esta villa, D. Pedro Alcover y Maspons, ha trasladado su despacho á la calle de la Rectoría, n.º 34, (Can Tés).

UN BUEN CONSEJO

Emplear en las enfermedades medicamentas consagradas por la experiencia, es como recurrir en la vida á los buenos amigos.

Así se explica el favor de que gozan las preparaciones que como las *Píldoras de Blancard*, al yoduro de hierro inalterable, aprobadas por la Academia de Medicina, tienen más de cincuenta años de existencia.

Son innumerables las curaciones que atestiguan la maravillosa eficacia de las *Píldoras de Blancard* contra la *Anemia*, los *Colores pálidos*, las *Escrófulas*, la *Sífilis constitucional*, etc., y en fin, todas las afecciones cuyo origen es una *sangre pobre ó viciada*.

El *Jarabe de Blancard* conviene á los niños y personas á quienes repugna la forma pillular. Para tener el producto legítimo, rechazad los falsos que no tengan en la etiqueta el nombre *Blancard*, las señas 40, rue de Bonaparte, PARIS, y el *sello de garantía*.

ENSAYOS CIENTÍFICOS Y LITERARIOS

Hallándonos estos días en amena conversación con el Sr. Massanet, recayó ésta sobre el estado fatal de nuestros huertos, estándonos que el parásito de que le hablabamos existía junto á la propiedad de su suegro, D. Juan Rubert, denominada *es Camp d'en Prhom*. Al día siguiente fuimos á inspeccionar los naranjos en cuestión y á simple vista conocimos que se trataba de nueva plaga. Comunicamos nuestras impresiones á D. Pedro Alcover, sabio notario de esta localidad, ilustrado propietario y alma del Sindicato, quien ya se había puesto en movimiento, y al día siguiente, en su casa, sujetamos el parásito al microscópio, adquiriendo la convicción de que el nuevo insecto no era el *mytilapsis flavescens* (serpeta) como habíamos sospechado al principio, y si el *kermes coccineus* ó la *anidia aurancii* que el señor Aliño, en su notable tratado del naranjo, pag. 181, describe en los siguientes términos:

«Esta cochinilla ataca de preferencia el naranjo, encontrándose también en el limonero, níspero y alguna vez en la vid.»

«Los caracteres de la hembra y del macho en el estado adulto, son muy diferentes: la primera tiene el cuerpo redondeado á manera de concha de ostra, aplastado, coriácea y con un diámetro de 0.001 ó 0.002 m. y descansa sobre una ligera capa sedosa blanquecina que segrega, la cual está adherida á la superficie de los órganos; el segundo es de forma elíptica irregular, alargado y mucho más pequeño. Ambos tiene la coraza que recubre su cuerpo de color gris, aunque frotándola se observa en su centro una manchita negra; y sobre la coraza hay una ó varias mem-

TORRENTES Y TORRENTERAS

branas blanquecinas, muy tenues, que no son más que los despojos de la muda.»

«La cochinilla gris se establece sobre el fruto principalmente y también sobre las hojas y brotes tiernos, los que motea de pequeñas manchas grises.»

El insecto que nos ocupa no es tan temible como la *Serpeta*, pero el estado de abatimiento en que se hallan nuestros naranjales, sea por falta de abono, sea porque todavía les aqueja la desconocida enfermedad, no deja de ser un terrible azote, hallando sus complacencias en vivir sobre plantas débiles y raquíticas. Desde luego podemos anunciar que motiva la caída de las hojas, augurio de una muerte segura, y afea el fruto que, si llega á la madurez, difícilmente será recibido en el mercado.

Creemos que el insecto puede combatirse con éxito con el caldo bordelés ú otros insecticidas como se propone hacerlo este Sindicato, siendo de esperar que nuestro Municipio no se mostrará indiferente y facilitará los medios para conjurar á tiempo la nueva plaga antes que se extienda por toda la huerta.

PUBLICACIONES RECIBIDAS
DURANTE LA PRESENTE SEMANA

El Colmenero Español.—SUMARIO del n.º 96.—Advertencia importante.—El año 1899.—Aclaración.—Teoría de Dickel en oposición á la de la partenogénesis.—¿Quién decide del género de los fetos de abejas? ¿La reina ó las obreras?—¿Qué es lo que determina el sexo de las abejas?—Algunos comentarios á la teoría Dickel.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios. Suscríbese: calles de Cervantes, n.º 1, y San Francisco, 2, Gracia-Barcelona.

Boletín Revista de la Cámara Agrícola Balear.—SUMARIO del n.º 18.—Cámara Agrícola Balear: Sindicato agrícola de Manacor.—Crónica general: Rectificación de cartillas evaluatorias.—Aviso á los productores y exportadores españoles.—Misión oficial francesa á Rusia so-

bre aceites.—Deuda pública; reducciones realizadas.—Premio al inventor de un remedio contra las moscas del olivo.—Los Congresos ornitológicos.—Análisis de la tierra laborable, por D. B. GINER ALIÑO.—Caracteres morfológicos del perro podenco de Baleares, por D. ANTONIO BOSCH.—Cosechas y mercados.—Datos y noticias: Seguros contra las heladas.—Derechos del aceite en Rumanía.—Para impedir la asfixia en los lagares.—La producción de café.—Conservación de huevos por el silicato de potasa.—Receta para librar de insectos á las aves.—Las patatas como pienso de las vacas.—Diamantes en el Africa Sur.—La fiebre aftosa.—Concurso para la redacción de una cartilla agraria destinada á los militares.—Sección legislativa y documental.

Se suscribe en el domicilio de la Cámara Agrícola, Plaza de la Constitución, 36.

La Energía Eléctrica. Revista gene-

ral de electricidad y sus aplicaciones.—SUMARIO del n.º 17.—Transmisión de la energía eléctrica sin alambres, Emile Guarini-Foresio. Acumuladores eléctricos, E. Riera. El telégrafo sin alambres, E. Gallego. Crónica científica: Estadiómetro fotográfico Elgé. El acero magnético. Un nuevo alambre. Feeder telefónico, sistema Gauduxer. El magnalio. Telegrafía sin alambres.—Pila Fossati, de aluminio. Miscelánea.—Telégrafos: Los presupuestos. Noticias. Bibliografía. Correspondencia particular. Aviso. Sumario del n.º 16. Se suscribe en la calle de San Gregorio, 41, principal derecha, Madrid.

El Progreso Agrícola y Pecuario.—SUMARIO del n.º 176.—Las plagas del campo: Nuestra información: El gorrión.—Los grajos y las siembras de cereales.—Cartas importantes. Langosta. Destrucción de la langosta.—Agricultura: El catastro. Los cereales americanos.

Preparación de los huesos como abono.—La horticultura (continuación). Una enfermedad de las judías. Cosechas y mercados de cereales.—Uvas y vinos: Los vinos enyesados en Francia. La clorosis y medios de evitarla. Los vinos en Francia. Método práctico para desinfectar las viñas sospechosas de estar filoxeradas. El orujo de uva como abono. Mercados de vinos.—Aceitunas y aceites: Mercados de aceites.—Ganadería: Ganado lanar (continuación). El envenenamiento del ganado con el salitre. Sal común y sal de Glauber en la alimentación del ganado. Los carneros.—Mercados de ganados.—Lanas: Mercados de la Península.—Caza y pesca: La casa del Diablo.—El guano de pescado de Noruega.—Sección de consultas.—Noticias varias.—Ganado vacuno.—Flores y plantas: Cosas antiguas (continuación). Libros recibidos. Anuncios. Se suscribe en Madrid, calle de Serrano n.º 14.

Mallorca.—SUMARIO del n.º 43.—Una Semana en Mallorca (conclusión), por D. Enrique Estève de Bosch, Profesor de la Universidad Católica de Angers (Traducido por D.ª Rosina Escalas.—Proyectos homiléticos: Domingo décimo sexto después de Pentecostés, por A. D.—Fr. Raimundo Struch y Vidal, III, por D. Francisco Torrens, Pbro.—A Nostra Senyora de Lluch (poesía), per D. Miquel V. Amer.—El día d' els morts, per D. Pera d' Alcántara Penya.—Noticiario Mallorquín: Diciembre de 1899, por S.—Bibliografía.—Miscelánea.

APÉNDICE.—Apuntes para un Vocabulario etimológico mallorquín, por D. Ildefonso Rullán, Pbro., Licenciado en Filosofía y Letras. Se suscribe en Palma, calle de Palacio, número 81.

RED METEOROLÓGICA DE CATALUÑA Y BALEARES
SERVICIO DE LA GRANJA EXPERIMENTAL DE BARCELONA.—2.ª quincena de Diciembre.

OBSERVATORIO DE D. JOSÉ RULLAN Pbro.—CALLE DE SAN PEDRO.

OBSERVATORIO DEL FARO DE «PUNTA GROSSA»

DÍAS	BARÓMETRO				NUBES		VIENTO				Húmeda.	Exponimetro.	TEMPERATURA				PSICRÓMETRO				Observaciones
	Mañana		Tarde		Can-tidad	Clasi-ficación.	Dirección		Fuerza				Al sol.		A la sombra		Mañana		Tarde		
	Bar.	Ter.	Bar.	Ter.	Mna	Tde	Mna	Tde	Mna	Tde			Máx	Mín	Máx	Mín	Seco	Húm.	Seco	Húm.	
16	753	13 759	13 6	6	N.	N.	—	—	0	0	10	19	12	13	9	9.4	7.0	10.6	8.4		
17	756	13 759	14 6	6	N.	N.	—	—	0	0	10	0	6	20	18	14	4	12.0	7.0	13.0	9.0
18	753	13 753	13 10	8	N.	C.	—	—	0	0	11	0	5	18	10	15	9	13.0	12.0	13.4	12.0
19	755	13 755	10 10	10	N.	N.	E.	—	1	0	17	0	5	14	10	12	7	13.0	10.0	13.2	10.2
20	758	13 759	10 10	8	N.	N.	E.	N.	10	8	3	6	1	0	8	13	7	12.0	10.0	12.2	10.6
21	764	11 764	12 6	4	C.	C.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
22	764	10 764	11 6	4	C.	C.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
23	764	11 765	11 6	6	C.	N.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
24	765	11 764	12 3	8	C.	N.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
25	764	10 762	11 6	8	N.	N.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
26	760	11 756	10 8	8	N.	N.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
27	755	11 766	12 10	6	C.	N.	—	—	0	0	10	1	0	20	5	15	7	12.4	11.0	13.0	12.0
28	756	12 756	12 4	4	N.	N.	—	—	0	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
29	759	12 760	13 6	0	N.	O.	N.	S.	6	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
30	760	14 760	14 0	4	O.	C.	N.	O.	2	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
31	761	14 761	14 0	0	O.	O.	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

DÍAS	TERMÓMETROS.				MAÑANA		TARDE		VIENTO		Atmósfera		Pluvio.	Observaciones	
	Mañana		Tarde		Termómetro del Barómetro.	Barómetro.	Termómetro del Barómetro.	Barómetro.	Dirección	Anemómetro n.º de vueltas durante las 24 horas.	M.ª	Tarde			
	Máxi-ma.	Míni-ma.	Máxi-ma.	Míni-ma.	Grados.	Milli-metros.	Grados.	Milli-metros.	Mna.	Tde.	M.ª	Tarde			
16	12.0	7.0	12.0	7.0	11.0	7.49	0.12	7.49	0.12	NO.	NO.	84.141	D.	D.	1.0
17	13.0	6.0	15.0	11.0	15.0	7.49	0.16	7.49	0.16	SO.	SO.	13.491	D.	Ll.	2 1.4
18	15.0	11.0	19.0	11.0	13.0	7.48	0.14	7.49	0.14	SO.	SO.	10.141	Ll.	C.	7 1.0
19	19.0	9.0	19.0	9.0	13.0	7.51	0.13	7.49	0.13	N.	N.	20.417	Ll.	Ll.	35 0.0
20	19.0	9.0	19.0	9.0	13.0	7.51	0.13	7.54	0.13	N.	N.	34.191	Ll.	C.	14 1.0
21	19.0	9.0	19.0	11.0	13.0	7.59	0.16	7.59	0.16	O.	O.	7.414	D.	D.	2.0
22	19.0	8.0	16.0	11.0	13.0	7.60	0.14	7.60	0.14	O.	O.	9.491	D.	D.	2.0
23	14.0	8.0	16.0	12.0	14.0	7.61	0.16	7.61	0.16	O.	O.	18.141	D.	D.	2.0
24	16.0	9.0	17.0	9.0	13.0	7.62	0.15	7.62	0.15	O.	O.	14.171	D.	D.	1.0
25	17.0	9.0	16.0	12.0	14.0	7.58	0.14	7.57	0.14	O.	O.	1.414	D.	D.	2.0
26	16.0	10.0	16.0	11.0	13.0	7.56	0.14	7.52	0.14	O.	O.	2.141	D.	D.	2.0
27	16.0	11.0	16.0	11.0	14.0	7.50	0.14	7.50	0.14	SO.	SO.	11.494	D.	D.	3.0
28	18.0	9.0	19.0	13.0	15.0	7.60	0.16	7.48	0.16	S.	S.	24.113	D.	D.	3.2
29	20.0	13.0	17.0	14.0	15.0	7.49	0.16	7.50	0.16	SO.	SO.	29.491	D.	D.	3.0
30	18.0	12.0	19.0	14.0	15.0	7.57	0.17	7.56	0.17	S.	S.	10.712	D.	D.	3.1
31	21.0	13.0	22.0	15.0	17.0	7.56	0.17	7.56	0.17	S.	S.	2.414	D.	D.	4.0

NOTA.—El barómetro se halla, en Sóller, á 52'53 metros, y en «La Punta Grossa», á 101'620 metros, sobre el nivel del mar. Las horas de observación, á las 9 de la mañana y á las 3 de la tarde.—En la casilla de la fuerza de los vientos, el 0 indica calma, las hojas están inmóviles; 1, débil, mueve ligeramente las hojas; 2, moderado, agita las ramas gruesas de los árboles; 3, bastante fuerte, agita las ramas gruesas de los árboles; 4, fuerte, dobla las ramas gruesas y los troncos de pequeño diámetro; 5, violento, sacude violentamente los árboles, rompe las pequeñas ramas; 6, huracán, derriba tejados y chimeneas, arranca los árboles.—La cantidad de las nubes se expresa en décimas de cielo cubierto, hasta 10 que significa cubierto. La clasificación por C que significa Cirros; K Cúmulos; S, Stratos; N, Nimbos; CK, Cirrocúmulos.

Los anuncios que se inserten en esta sección pagarán: Hasta tres inserciones á razón de 0'05 pesetas la línea; hasta cinco inserciones á razón de 0'08 pesetas, y de cinco en adelante á razón de 0'02 pesetas. El valor mínimo de un anuncio, sea cual fuere el número de líneas que se componga, será de 0'50 pesetas. Las líneas, de cualquiera tipo sea la letra, y los grabados, se contarán por tipos de cuerpo 12 y el ancho será el de una columna ordinaria del periódico.

Sección de Anuncios

Los anuncios mortuorios por una sola vez pagarán: Del ancho de una columna 1'50 ptas., del de dos 3 ptas., y así en igual proporción. En la tercera plana los precios son dobles, y triples en la segunda. Los comunicados y anuncios oficiales pagarán á razón de 0'05 pesetas y los reclamos á razón de 0'10 ptas. la línea del tipo en que se compongan, siendo menor del cuerpo 12, y de éste si es mayor. Los escritores disfrutarán una rebaja de un 25 por ciento.

AGENDAS DE BUFETE, ALMANAQUES BAILLY-BAILLIERE, CALENDARIOS AMERICANOS Y DEL ZARAGOZANO PARA 1900

Véndense á precios reducidísimos en la tienda de artículos de escritorio y dibujo de «LA SINCERIDAD» calle de San Bartolomé, núm. 17.—SOLLER.

L' UNIÓN

Compañía francesa de seguros contra incendios fundada en 1828

Esta Compañía, LA PRIMERA DE LAS COMPAÑÍAS FRANCESAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS POR LA IMPORTANCIA DE SU CARTERA, asegura además del riesgo de incendio, los daños que pueden ocasionar la caída del rayo, la explosión de gas de alumbrado, del vapor, de LA DINAMITA Y OTROS EXPLOSIVOS.

Capital social	10.000,000	Francos
Reservas	8.705,000	"
Primas á cobrar	74.287,038	"
Total	92.992,038	"

Capitales asegurados	15.127,713,242	"
Siniestros pagados	194.000,000	"

SEGURO DE COSECHAS

Esta antigua Compañía asegura también contra el incendio, los de trigo, cebada y avena, tanto en pie como segadas, en gavillas y sobre la era.

Sucursal española: Barcelona, Paseo de Colón y calle Merced, 20, 22 y 24.—Director, M. Gés.—Subdirector en Mallorca: B. Homar, Samaritana, 16, Palma.—Agente en Sóller, Arnaldo Casellas, Luna, 17.

FOTOGRAFÍA DE J. TRUYOL

Buen Año, 4, piso 2.º—SOLLER
SUCURSAL DE LA FOTOGRAFÍA MALLORQUINA DE PALMA

Retratos de todas clases y tamaños; reproducciones de retratos pequeños al tamaño natural, retratos al óleo, al platino, en color y sobre porcelana; vistas de todos los puntos más pintorescos de Mallorca, y toda clase de trabajos fotográficos. Todo en clase superior. Los grupos pueden hacerse á domicilio. Se retrata el primer domingo, aunque esté nublado.

FOTOGRAFÍA:
BUEN AÑO 4, PISO 2.º—SOLLER

SEGUROS. Contra incendios y riesgos, por La Catalana.

Marítimos, por L' Helvetia-L' Italia. Sobre la vida, por el Banco Vitalicio de España.

Agente en Sóller, Salvador Elias, Plaza de la Constitución n.º 13-primerio.—SOLLER.

Se alquila una casa cómoda y bien situada, denominada «Can Gabriel.» Para más informes, dirigirse á D. Benito Ripoll, (Panaré), que vive inmediato á dicha finca.

NICOLÁS TICOULAT
Cirujano - Dentista

Dentaduras completas, desde 16 duros. Dientes, desde 4 pesetas, asegurando dichas piezas para la masticación y pronunciación. Orificaciones, empastes y extracciones sin dolor. Pelaires, n.º 102.—PALMA.

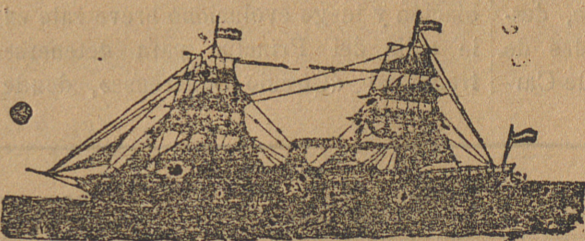
C. PEREZ
Fotógrafo

Retratos de todos tamaños y precios. Estampas, oleografías, cromos, marcos dorados, etc. Tamaños y precios variadísimos. CALLE NUEVA, 64.—SOLLER.

MIGUEL RAYMOND
ANTES SASTRE

DE LA TIENDA «ISLA DE CUBA», Participa á sus numerosos parroquianos y al público en general, haberse establecido por su cuenta, ofreciendo sus servicios en SASTRERÍA y CAMISERÍA con gran rebaja de precios. SE GARANTIZA EL CORTE PRONTITUD, ELEGANCIA Y ECONOMÍA LUNA,-10,-SOLLER

SERVICIO DECENAL



SOLLER, BARCELONA, CETTE Y VICE-VERSA

por el magnífico y veloz vapor **LEON DE ORO**

Salidas de Sóller para Barcelona: los días 10, 20 y último de cada mes. Salidas de Barcelona para Cette: los días 1, 11 y 21 de id. id. Salidas de Cette para Barcelona: los días 5, 15 y 25 de id. id. Salidas de Barcelona para Sóller: los días 6, 16 y 26 de id. id.

CONSIGNATARIOS:—EN SOLLER.—D. Guillermo Bernat, calle del Príncipe n.º 24.—EN BARCELONA.—Señores Rosich Carles y Comp.ª, Paseo de la Aduana, 25.—EN CETTE.—D. Guillermo Colom, Quai Commandant Samary-5.

NOTA.—Siempre que el día de salida de Cette, según el presente itinerario, corresponda al sábado ó día anterior á uno festivo, la retrasará el vapor veinte y cuatro horas y saldrá el domingo ó día festivo que sea, á la misma hora.

PANADERÍA DEL MORO VIEJO
DE Bartolomé Castañer Deyá
SINDICATO 163—TAHONA N.º 48
PALMA DE MALLORCA

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA «EXPOSICIÓN BALEAR»—SOLLER-1897 Esta antigua y acreditada panadería envía semanalmente grandes pedidos de pastas especiales para la villa de Sóller, como son: cocas, craspells, galletas y similares. Se dá comisión á las tiendas y vendedores.

LA SOLLERENSE
DE JOSÉ COLL

CERBERA y PORT-BOU (Frontera franco-española) Aduanas, transportes, comisión, consignación y tránsito Agencia especial para el trasbordo y reexpedición de naranjas, frutas frescas y pescados. SOLLER.—Imp. de «La Sinceridad»